

LA REVISTA DE SALAMANCA.

CIENCIAS, LITERATURA E INTERESES GENERALES Y DE LA LOCALIDAD.

Se publica todos los Domingos.

LISTA ALFABÉTICA DE COLABORADORES.

Alas (D. Leopoldo).	García Barrado (D. Isidoro).	Nakens (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
Andreu (D. José María).	García Martín (D. Lucas).	Núñez de Arce (D. Gaspar).	Sinués (D.ª María del Pilar).
Araujo (D. Fernando).	Gil Maestre (D. Manuel).	Perez Galdós (D. Benito).	Tartilán (D.ª Sofía).
Ardila Sande (D. Vicente).	Gil Sanz (D. Alvaro).	Perez Pujol (D. Eduardo).	Torres-Solanot (El Vizconde de).
Arés y Sanz (D. Mariano).	Herrero (D. Manuel).	Revilla (D. Manuel de la).	Valera (D. Juan).
Asis Pacheco (D. Francisco de).	Lezama (D. Eladio).	Riesco (D. Santiago).	Vidart (D. Luis).
Balaguer (D. Víctor).	Lopez Alonso (D. José).	Ruiz Aguilera (D. Ventura).	Villar y Macías (D. José).
Campoamor (D. Ramon de).	Lopez Baez (D. José).	Sanchez Cabo (D. Lisardo).	Villar y Macías (D. Manuel).
Castelar (D. Emilio).	Luna (D. Rafael).	Sanchez Perez (D. Antonio).	Zorrilla (D. José).
Diego Madrazo (D. Santiago).	Moja y Bolívar (D. Federico).	Sanchez Ramon (D. Antonio).	
Doncel y Ordaz (D. Domingo).	Navarro é Izquierdo (D. Luciano).	Segovia Corrales (D. Alberto M.ª)	

PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Salamanca, un mes.	4 reales.
Id. un trimestre.	10
Fuera, id.	14
Pago adelantado.	

La correspondencia literaria debe dirigirse á D. Ramon Barco, Bermejeros, 30; y la administrativa á D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1, Salamanca.
No se devuelven los originales.

SUMARIO.

Estudios de lengua griega en la Universidad de Salamanca (conclusion), por D. Lucas García Martín.—Tipos cosmopolitas; *El miope*, por D. Domingo Doncel y Ordaz.—*La señorita de Scuderi*, leyenda de Hoffmann, traducida por D. Vicente Ardila (continuacion).—*Carta de Madrid*.—Poesías: *En alta mar*, por D. José Lopez Alonso.—*¡Paso á la ciencia!* soneto, por D. Lisardo Sanchez Cabo.—*Crónica local*, por R.—*Asuntos y noticias generales*.—*Charada*.—*Anuncios*.

ESTUDIOS DE LENGUA GRIEGA

EN LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

(Conclusion).

La enseñanza de la lengua griega en Salamanca es de fundacion inmemorial. No consta que la diesen estatutos ni D. Alfonso IX, fundador de ella en 1200, ni D. Fernando el Santo. Unicamente sabemos que D. Alfonso X el Sábio concedió á esta Escuela innumerables privilegios, cuyas cédulas se conservan en el archivo, así como la bula que impetró y obtuvo de su Santidad Alejandro IV, por la que la declara uno de los cuatro estudios generales del orbe (París, Salamanca, Oxford y Bolonia) (1), la cual se ha-

lla expedida en Nápoles en veinte y cinco de Marzo de 1254, primero de su pontificado.

El Rey Sábio, por Real cédula dada en Badajoz á 9 de Noviembre de 1252, fijó las dotaciones de los Catedráticos á expensas de su tesoro, y sábese desde entonces que existieron las cátedras de Lenguas, de Retórica, Medicina, Geometría, Aritmética y otros ramos de las Matemáticas, Cantó llano y música. Tambien fundó este Rey la Biblioteca.

Organizada la Escuela Salmantina bajo tan brillantes auspicios y poderosa proteccion, llegó á conquistarse una celebridad europea á mediados del siglo xiii; logrando que de ella se hiciera mencion en el xiii Concilio general, y que en vista de su gran reputacion se la declarara en el siglo siguiente como una de las cuatro más famosas que existian en aquel tiempo, y que se la concediera en el Concilio de Viena la facultad de *plantar cátedras de Arabe y demás lenguas orientales*.

En 1413 Benedicto XIII, ó sea D. Pedro de Luna, aumentó veinte y seis cátedras en propiedad, de Cánones, de Jurisprudencia, de Teología, de Astronomía, de lenguas Griega, Hebrea y Arabe, de Medicina, de Filosofía natural y Moral, de Retórica y de Gramática.

Martino V expidió en Roma á 10 de las calen-

(1) Esta bula es además un precioso monumento caligráfico, la que se ha fotografiado para regalar á S. M. el Rey D. Alfonso XII, en el album con que esta Universidad obsequió á S. M. en la visita que hizo á este establecimiento.

das de Mayo de 1422, año 4.º de su pontificado, una bula por la cual deroga todas las constituciones antiguas, da otras nuevas muy curiosas y respeta todas las cátedras existentes. En otra bula dada por Inocencio VIII, en 1.º de Octubre en 1489, dice que los no graduados puedan concurrir y oponerse á cátedras de Gramática, Lógica, Música, Retórica, Astronomía, *Hebreo y demás lenguas* con los graduados, sin que haya deferencia en los salarios, y que puedan los escolares dar su voto secretamente.

En 1538, Carlos I nombró visitador de esta Universidad á D. Juan de Córdoba, Dean de Córdoba y Abad de Villanueva de Rute, el cual, con los Comisarios del Claustro, revisó los estatutos que habia, y despues de discutirlos detenidamente presentaron en el claustro pleno de 14 de Octubre otros nuevos, que fueron aprobados, los cuales son sumamente extensos y curiosos; y en los que se encuentran los párrafos siguientes: «El Catedrático de Matemáticas leerá Aritmética, Geometría, Astrología y Cosmografía, segun pudieran los oyentes. El Catedrático de Música explicará parte de su hora y otra parte ejercitará á los oyentes en cantar, hasta el mes de Marzo, canto llano; desde este mes á San Juan canto de órgano, y desde allí á vacaciones contra-punto. El Catedrático de Hebreo enseñará á leer, escribir y Gramática. Los *dos Catedráticos de Griego* lean en la forma siguiente: que el *Comendador* lea de construccion toda su hora un autor á eleccion de los oyentes y Leon lea una hora de Gramática y la otra media de construccion, preguntando los preceptos de Gramática. El Catedrático (sic) de Retórica lea lo que los oyentes pidieren.»

Estos dos Catedráticos mencionados uno era el célebre Comendador griego Fernan Nuñez de Guzman, conocido por el Piniciano, notable por lo ilustre de su alcurnia, y mucho más por su vasta ilustracion; el otro debe ser el célebre Leon de Castro, acusador de Fray Luis de Leon.

Creemos suficientes estas citas para probar al Sr. Comenge que los estudios griegos en Salamanca son muchísimo más antiguos que lo que él supone copiando á Chinchilla; que muchísimo antes que se enseñaran en Alcalá ya habia tenido la Escnala Salmantina Profesores y discípulos notables en estas lenguas, entre los que no podemos ménos de citar á Antonio de Nebrija, Alfonso de Zamora, Paulo Coronel, D. Alonso Tostado (prodigio de sabiduría, que nació en 1404 y es-

tudió Filosofía, Teología, lenguas Hebrea y Griega y Jurisprudencia civil y canónica; murió en 1455, siendo Obispo de Avila), y por último, al mismo Cisneros, que siguió su carrera muy pobremente en esta misma Universidad, teniendo que sujetarse para tener que comer á ser Bachiller de pupilos (1), y el cual llegó á poseer extensos conocimientos, no solo en Teología, Jurisprudencia civil y canónica, sino en las lenguas Griega y Hebrea.

Fundada despues por él la Universidad de Alcalá procuró dar cima á su sueño dorado, á la confeccion de su gran obra, en cuya conclusion se deleitaba más que en ninguna otra empresa el insigne hombre de Estado, la *Poliglota complutense*, para la cual se llevó de esta Universidad á Antonio de Nebrija, Alfonso de Zamora, Alfonso de Alcalá, Pedro Ciruelo y Pablo Coronel, como muy versados en las lenguas Griega, Hebrea, Latina y Caldáica.

Si la Universidad de Alcalá contaba en su seno con notables Profesores de lengua Griega ¿por qué el gran Cardenal echó mano de los de Salamanca? Y este hecho es tan auténtico que no lo niega ningun literato por medianos conocimientos que posea.

Creemos tener suficientemente probado que la carta de Pedro Martir de Angleria, escrita en Jaen en 1489 no lleva el sello de falsedad que la supone el Sr. Chinchilla: que Pedro Arias Barbosa era en aquella época Catedrático de Griego de la Universidad de Salamanca, cuya cátedra desempeñó por espacio de veinte á cuarenta años: y por último, que segun los documentos que hemos aducido, los estudios de lengua Griega datan en esta Universidad de muchísimos años antes de 1500.—Salamanca.—1877.

DR. LUCAS GARCIA MARTIN.

TIPOS COSMOPOLITAS.

EL MIOPE.

Achaques son de la misera naturaleza humana esa multitud de defectos é imperfecciones físicas

(1) Los Bachilleres de pupilos estaban perfectamente reglamentados y se prevenia que tenian que ser examinados por el Maestre-escuela y dos Doctores más antiguos en la facultad de aquellos, debiendo ser dicho examen de *moribus et vita* y de *suficiencia*; el que no llenare este requisito era desterrado de Salamanca á diez leguas en contorno y pagaba 20 florines, que se han de repartir entre el acusador, el Juez y el hospital de estudiantes. Contienen las constituciones multitud de artículos muy notables que comprenden los deberes y obligaciones, tanto de los Bachilleres como de los pupilos.

con que salimos al mundo muchos de los dignos nietos de Adán, por más que esto mismo sea causa de que exista la belleza, que no conoceríamos, de seguro, sin el contraste de lo feo ó de lo deforme. Entre estos defectos hay uno que, sin parecerlo, causa al pobre prójimo no pocas privaciones y tormentos, incomodidades y bochornos; aludimos á la cortedad de vista, bien sea congénita ó adquirida. El corto de vista debe renunciar á enamorarse por no sufrir tanto como le espera. Si ronda ó pasea la calle de su novia, y ésta vive en un cuarto piso, y aunque sea en principal, es inútil que busque la seña telegráfica desde la acera ó el portal de enfrente, si no va provisto de anteojos ó de un indispensable lenticillo. Acontécele no pocas veces saludar al barbudo papá ó á la záfia fregona, creyendo dirigirse á la señora de sus pensamientos.

Si tiene cita en un paseo ó en otro lugar cualquiera de mucha concurrencia, se volverá tarumba en medio de las oleadas de gente, sin encontrar el objeto de sus ansias. Divísalo, por fin, acompañado de su mamá y de dos amiguitas. Acércase mi hombre para incorporarse á ellas; saludalas con la ya adquirida franqueza de mucho tiempo; mas ¡oh fatalidad! ha tocado el violon de lo lindo; es una familia desconocida, que acoge con tremendas risotadas las torpes disculpas con que se despide para nunca más pecar. Avergonzado y mohino, y suponiendo que no habrá salido de casa, se dirige nuestro miope á la de su amante, sube precipitadamente la escalera; y como conoce las andadas, cuélase por la primera puerta que ve abierta, se quita su sombrero y comienza á hacer cortesías. Bien pronto el olor de ajos y cochambre le saca de su lamentable error; se halla en la cocina, donde las burlonas fregatrices acogen con un trueno de sarcasmos y pullas aquel *lapsus pedis* del miope señorito. Bramando como un toro, y guiado por una de las Maritornes, dirigese á la sala de recibo, saluda en general á toda la reunion; pero busca con avidéz á la señora de la casa para ofrecerle sus respetos. Dice «á los piés de V.» á un oficial de caballería con grandes mostachos, tomándole por una de las señoritas, y quiere abrazar, creyendo que es un amigo y condiscípulo, á una pobre muchacha que acaba de salir del colegio. Entre aquella confusion de trajes y colorines busca en vano á la que le tiene sorbido el seso, y se sienta lleno de despecho en un rincon de la sala, mientras otro más lince pela

la paba con la niña de autos, que, sin duda por hacerle rabiarse, no se cura gran cosa de llamar á nuestro miope y colocarle á su lado. Para colmo de tantas torpezas, ha dejado de saludar á una porcion de señoras y caballeros, muy conocidos suyos, que lo han extrañado mucho, y casi sin despedirse de nadie, sale de aquella casa avergonzado y de mal humor. Otras veces, yendo con cuatro amigos, pasa á cierta distancia, fugáz como un relámpago, una de esas españolas silfides, de árabes ojos, cuello de cisne y cintura de Venus; todo esto lo han observado y aplaudido los demás; pero mientras nuestro hombre saca el lente y dirige la punteria, desaparece la vision y quédase á buenas noches.

Sería cuento de nunca acabar si hubiéramos de referir los contratiempos y percances, más ó ménos grotescos, en que nuestro miope es actor y víctima á la vez. El que estas líneas escribe conoce mucho á uno á quien han ocurrido multitud de aquellos. Subia en cierta ocasion nuestro hombre (que es un bendito) á visitar á un su amigo, cuando hétele que encuentra en la escalera á una jóven bien parecida, que bajaba con una niña en brazos. Acércase en ademan de besar á la criatura; pero iban las dos caras tan unidas entre sí, que cambia de objetivo, cosa bien fácil por cierto, y estampa, sin quererlo, un beso sonoro y magistral en la sonrosada mejilla de la niñera. Tómalo ésta por donde quema, é incontinenti dispara á quemaropa un tan solemne bofetón á nuestro miope, que, despues de muchos años, dice que le duele todavía. Vean Vds. qué injusticia y qué barbaridad; como si él, el pobrecito, que es un alma de Dios, tuviese la culpa de aquella equivocacion, que de seguro no sería la primera ni la última, porque siempre tuvo la mania de besar á las niñas, aunque fuesen guapas, sobre todo antes de abusarse tanto del colorete y de los polvos de arroz. Otra vez en un juego de prendas sentenciáronle á que diese una flor á la más bella de la reunion, y él repitió sin quererlo el famoso *juicio de París*, eligiendo, por equivocacion, se entiende, á la muchacha más hermosa de la tertulia, con cuyo hecho levantó su torpeza una tempestad de celos y envidia en las demás diosas, entre las cuales estaba precisamente su novia, que *ipso facto* le puso cara feroche, no quiso oír sus disculpas y no le habló en dos meses.

Si sois cortos de vista y no quereis, segun al-

gunos, anticipar la ceguera gastando anteojos de continuo, no busqueis los rótulos de las calles ni los números de las casas, microscópicos en unos pueblos, cubiertos en otros bajo enormes muestras, ó borrados con el transcurso del tiempo. Renunciad también á ver las decoraciones de los teatros y las piernas de las bailarinas y las hermosuras que ocupan las distintas localidades. Podeis renunciar igualmente á ver las bellezas arquitectónicas, los cuadros, esculturas y otros objetos de arte de los museos, los puntos de vista de los campos, las magníficas ruinas de la antigüedad, la asombrosa moderna maquinaria de las fábricas, todo cuanto merezca la revista ocular de un hombre de gusto, por poco desarrollado que á las artes lo tenga. Los gemelos, los anteojos, lentes y quevedos, todo ese arsenal de óptica, que ahora se estila, suple muy bien aquella falta; pero no todos pueden costear esas engañosas máquinas para el órgano de la vision, y os acontece también que, aún teniéndolas, os las dejais olvidadas en casa, ó son insuficientes muchas veces y en determinados casos. Vivis, por ejemplo, en una calle donde hay bellas y alegres vecinitas, y quereis, como hace cada quisque, pasar una escrupulosa revista á ventanas y balcones para dar fé con vuestros mismos ojos; ya estais lucidos; nada vereis si no os calais las antiparras ó flechais el lente. Esto último, si lo llegais á hacer, parece impolitico y chabacano, porque la calle es harto angosta, aunque no tanto que alcanceis á percibir las mujeriles facciones, y os acontece enamoraros de la más fea. Echareis flores y requiebros á un tambor mayor, que se os antoja una Hebe, y dais con el balcon en los hocicos, á una linda muchacha, que habeis confundido con el vecino vetusto boticario ó con la octogenaria viuda de un antiguo oidor del crimen. Si, siendo miopes, os casais con mujeres bonitas, no hay que dudarlo, todo ello procede de un *quid pro quo*, de una de esas frecuentes equivocaciones en que suelen incurrir los que son tan cortos de vista como de génio.

Y debeis renunciar también á los viajes, porque nada vereis; un puente, una catedral y un ejército os parecerá un tomillo, una mesa y un rebaño de ovejas; lo contrario precisamente de lo que sucedia al famoso *Hidalgo manchego*. Los puertos, los mares, las islas y promontorios, los volcanes, las cataratas, los acueductos, los faros, los picos, los montes, los lagos y los rios, las selvas, los desiertos y los barrancos, todo pasa des-

apercibido y á obscuras para un miope, que apenas alcanza desde cubierta la popa de su buque, ó cuando más, la estela que va dejando la quilla en la superficie de las aguas, y á duras penas la parada de postas en el acto de mudar los tiros, si camina en diligencia, porque si viaja en ferrocarril, buenas noches. Si sois cortos de vista, no debeis asistir á los parlamentos, ni á los tribunales, ni á las funciones religiosas, ni á las gimnásticas, ni á las maniobras militares, ni á las exposiciones de la industria, ni á los espectáculos de prestidigitacion, ni al hipódromo, ni á los toros, ni á las máscaras, ni á las iluminaciones públicas en que haya transparentes con versos y alegorías, ni á ningun sitio, en una palabra, que pase de dos ó tres varas en cuadro, que es el más ancho horizonte que pueden abarcar vuestras pobres pupilas; y es también inútil que recorrais la carrera en las grandes procesiones, inspeccionando, como hace todo el mundo, los adornados balcones, cuajados de innumerables tentadoras bellezas. En suma, si sois cortos de vista, haceos cuenta que obteneis una plaza de ciego honorario, meritorio ó aspirante á quedarse á obscuras en la primera propuesta, á poco que leias ó estudies, ó pinteis, ó escribais, ó lloreis.

El miope comete todos los dias y á todas horas torpezas y desatenciones involuntarias. Calificasele de orgulloso ó distraido, porque, fuera del alcance de su vista, le ha saludado una hermosa jóven ó cualquiera otra persona, y él no ha podido contestar. Se os hace señas desde un balcon para que subais, y esta *inocente* insinuacion pasa desapercibida, perdiéndoos no pocos buenos ratos. Si os entendeis por telégrafo con alguna muchacha, tomais por azul lo que es blanco, confundis un colchon con un lorito, y subis á la casa cuando el bueno del papá está leyendo un periódico ó afeitándose; os pregunta muy formal en qué puede servir, y no sabeis qué contestarle, si es que no le espetais en sus barbas tierna amorosa declaracion antes de que se aperciba de vuestra llegada. Trocais, en una palabra, todos los frenos, confundis todas las consignas, malograis y perdeis las más propicias ocasiones, tocais el violon por todos los tonos; volvemos á repetir, el miope debe renunciar al amor callejero. Y debe renunciar también á una porcion de carreras, profesiones y oficios. No puede ser ni médico, ni cirujano, ni militar, ni pintor, ni arquitecto, ni agente de policia, ni nada que re-

quiera unos ojos de lince para ver y cortar y combatir y acuchillar y medir y copiar y tender el anzuelo. Sobre todo debe renunciar á la carrera diplomática; un diplomático corto de vista (en el sentido moral de la frase) como muchos que conocemos, es un telescopio con cristales de corcho.

Autores hay, sin embargo (y sobre todo autoras) que aseguran muy formales que, en medio de todo, tiene el miope alguna compensación ó desquite, que atenúa su desgracia, ora haciendo que no vé cuando le conviene, ora dejando de saludar á las personas que le son antipáticas, ya sufriendo con el tacto en ocasiones solemnes la falta de su vista (inocentemente, por supuesto) ó estrechando las distancias, quizá un tantico más de lo permitido, ya disculpando por la misma causa sus torpezas y distracciones. Pero, aun siendo ciertas estas cosas, ¿equivalen en poco ni en mucho á las privaciones, accidentes y percances que hemos referido y á otros infinitos, cuya enumeración no cabría en un grueso infolio?

En resumen, el miope que tenga recursos irá pasando á trancas ó barrancas esta vida miserable; mas al miope sin dinero no le queda más arbitrio que pedir á Dios que dentro de 5 á 6000 años, poco más ó menos, se funden en España, entre otras muchas cosas que faltan, buenos asilos de inválidos civiles, en especial para ciegos.

Entonces debe acercarse al vestibulo de uno de ellos y esperar resignado á que le toque la vez de vestir el uniforme de la casa y comer su rancho hospitalario.

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

LA SEÑORITA DE SCUDERI.

LEYENDA DE HOFFMANN,

TRADUCIDA POR

VICENTE ARDILA SANDE.

(Continuación).

En vano el jefe de policía Argenson dió orden de prender á cuantos le parecieron sospechosos; en vano la Reynie furioso se esforzó en arrancar confesiones á los acusados; y en vano se doblaron los centinelas y se reforzaron las patrullas que recorrían de noche la ciudad: en ninguna parte se halló rastro de los malhechores. El único medio de prevenir el peligro consistía en armarse hasta los dientes y en hacerse preceder de un criado alumbrando con una antorcha; pero á lo mejor ocurría que el criado era acometido á pedradas, y su amo robado y asesinado como por encanto. Lo extraño era que, á pesar de las pesquisas practicadas en los estable-

cimientos en que se vendían y compraban piedras preciosas, no se había podido dar aún con ninguna de las alhajas robadas, por lo cual se carecía de todo indicio que permitiera perseguir el crimen. Desgrais bramaba de coraje al ver burladas sus extratagemas por los ladrones, que tenían buen cuidado de respetar el barrio en que se colocaba de observación, recogiendo en los demás un rico botín.

Tuvo la peregrina idea de fingir muchos Desgrais y de distribuirlos por los diferentes barrios de la ciudad, tan parecidos en el porte y los ademanes, en la voz y la fisonomía, que los mismos arqueros no sabían donde estaba el verdadero. Entre tanto se deslizaba solo, y con grave riesgo de su vida, por los sitios más extraviados, y seguía de lejos á un hombre á quien hacía llevar algunas joyas; pero nunca se dió el caso de que le atacaran. Era, pues, evidente que los ladrones conocían el ardid del sargento, lo que desesperaba á Desgrais.

Una mañana fué á casa del Presidente la Reynie, pálido, agitado, y fuera de sí.

—¿Qué hay de nuevo? exclamó el Presidente al verle. ¿Habeis hallado al fin la pista?

—Señor, dijo Desgrais trémulo de cólera, anoche cerca del Louvre, fué acometido en mi presencia el marqués de la Fare.

—¡Bravo, Desgrais! dijo la Reynie haciendo una demostración de alegría. ¿Es decir, que ya han caído en nuestro poder?

—Os suplico, señor, replicó Desgrais con amarga sonrisa, que os dignéis escuchar lo que voy á deciros.

—Hablad, pues.

—Apenas me había colocado anoche junto á la explanada del Louvre para acechar á esos condenados que se han propuesto burlarse de mí, cuando ví adelantarse en dirección opuesta al sitio en que yo me hallaba, á un hombre que volvía la cabeza hácia atrás con precaución, y que caminaba con paso incierto y sin descubrirme. A la claridad de la luna reconozco al marqués de la Fare. No bien se hubo alejado una docena de pasos, cuando de pronto un bulto salido sin duda de las entrañas de la tierra, se arroja sobre él y le derriba. Atónito y estupefacto, en el momento mismo en que debía apoderarme de él, doy un grito y me lanzo en su persecución, pero por desgracia me enredo los piés en mi capa y caigo; veo á aquel hombre correr con la velocidad del viento, consigo levantarme y corro precipitadamente hácia él; al mismo tiempo doy la señal de alarma, y á poco el ruido de las armas y las pisadas de los caballos me responden á lo lejos. Todo el barrio se pone en movimiento, y los gritos de «¡á mí!... ¡á mí!... ¡Desgrais!... ¡favor al rey!» se extienden de calle en calle. Veo siempre á aquel hombre del infierno huyendo delante de mí; llegamos jadeantes á la calle de San Nicasio, y allí la velocidad de su carrera parece disminuir un tanto, creo observar que sus fuerzas le abandonan, siento multiplicarse las mías, y ya nos separaba solo la distancia de unos quince pasos, cuando....

—Hacéis un esfuerzo supremo, llegan los arqueros, le cierran el paso, y le agarráis! le interrumpió la Reynie con los ojos chispeantes de júbilo, y asiendo el brazo de Desgrais en ademán de apoderarse del fugitivo.

—Cuándo.... continuó Desgrais con voz sorda, aquel hombre, aquel demonio, da un salto hácia la parte de la

calle envuelta en la oscuridad y desaparece á través de la pared.

—¡Cómo! ¿desaparece?... y á través de la pared!... ¿Estais loco? dijo la Reynie retrocediendo y dando una palmada.

—Llamadme loco, visionario, todo lo que querais, dijo Desgrais pasándose la mano por la frente como hombre perseguido por pensamientos desagradables; pero el hecho ha pasado tal como os lo acabo de referir. Me hallaba aún mudo y petrificado de admiracion contemplando la pared por la que acababa de desaparecer el fugitivo, cuando se unieron á mí algunos arqueros, que traian en su compañía al marqués de la Fare, con la espada desenvainada. Encendimos teas y golpeamos la pared por vários puntos, reconociéndola detenidamente sin hallar indicio de puerta, ventana, ni abertura de ninguna clase; es una sólida tapia de piedra, unida á una casa en que viven gentes contra las cuales no se puede abrigar la menor sospecha. Hoy mismo he vuelto á examinarlo todo minuciosamente, pero en vano. En cuanto á mí, creo que Satanás en persona debe andar en este asunto.

(Se continuará).

Por falta de espacio no podemos publicar íntegra una carta que hemos recibido de nuestro corresponsal de Madrid. No queremos, sin embargo, privar de ella por completo á nuestros lectores y entresacamos las líneas que dedica al ilustre poeta Narciso Serra.

De este modo logramos tambien asociarnos como temiamos pensado al sentimiento general de que la prensa toda se ha hecho eco por la muerte del insigne cuanto desgraciado autor de *D. Tomás* y *El alma del Rey Garcia*.

El párrafo de la carta es el siguiente:

«Narciso Serra ha muerto!...

El autor del *Loco de la Guardilla*, el que al querer añadir un florón más á la corona de Cervantes ciñó á su frente una, imperecedera tambien como la del *príncipe de nuestros ingenios*, ha dejado de existir.

En su vida amargada quince años hacía por una penosa enfermedad, que le habia hecho desaparecer hasta cierto punto de la vida social, no ha tenido verdaderas recompensas, verdaderas satisfacciones, sino en los brazos, en las caricias de su madre. Hoy... muerto ya... él lo dijo: «Mas valgo muerto que vivo» y así es en efecto. Los teatros todos se disponen (aparte de Novedades que ya lo ha hecho) á rendir un tributo á su memoria.

El Domingo próximo pasado se celebró una sesion artística-literaria en su honor tambien. Tuvo lugar en el Conservatorio de música y bajo la presidencia del eminente poeta D. Ramon de Campoamor.

Leyéronse poesías alusivas á Serra. Tocaron varias señoritas el piano y varios jóvenes el piano y el violin. Al final, el Sr. D. Patricio de la Escosura, en muy sentidas frases, dió las gracias á los que habian iniciado tal sesion y prometió que en tiempo oportuno presentaria una proposicion á las Cortes pidiendo se le señale á la madre del ilustre poeta finado una pension en vista del estado á que queda reducida. Asistió una numerosísima y escogida concurrencia y el acto fué brillante.»

EN ALTA MAR.

Á MI AMIGO VICENTE IBAÑEZ GARCÍA.

Amanece y de la aurora
la brillantez de topacio
tiñe de fuego el espacio
reflejándose en la mar;
y las olas turbulentas
saludan al nuevo dia
con la plácida armonía
de su grato murmurar.

Como si fuera evocado
por un mago misterioso
surge del mar proceloso
un globo bañado en luz,
que del purpúreo horizonte
parece brillante broche
y disipa de la noche
el funerario capúz.

Ese globo es la corona
de diamante refulgente
que puso Dios en la frente
del firmamento al nacer;
etéreo faro que al hombre
del mundo en el mar incierto
le anuncia el bendito puerto
de un cielo rico en placer.

Mas ¡ay! cuántos impelidos
del viento por la pujanza
naufrogan sin esperanza
de ese mar en el confin;
cuántos por llegar ufanos
á la anhelada bahía
son presa de la sombría
muerte miserable y ruin!...

Ya las olas rumorosas
se levantan, bullen, crecen,
se empujan, desaparecen
y vuelven á aparecer;
y se alzan de nuevo airadas,
y rugen con ronco acento,
y en alas del raudo viento
van lejos á perecer.

Tal es la vida del hombre,
nace fuerte y vigoroso
y luego vive orgulloso
y altanero en su mansión;
mas vá á parar con su gloria
empujado en su camino
por el viento del destino
á un oscuro pantcon.

Y bajo esa superficie
tersa y limpia que refleja
del sol la rubia guedeja
con su bella esplendidez,
hay ocultos, colosales
bancos de fango y de cieno,
que de su hediondo veneno
difunden la fétidez.

Así tambien muchos hombres
la bondad exteriorizan

y ante el mundo divinizan
á la celeste virtud,
teniendo preñado el seno
de vicios que con violencia
pesan sobre la conciencia
como desprendido alud.

Corta tajante las olas
del buque la aguda quilla,
que no en vano de Castilla
luce el noble pabellon;
y libre el paso le deja
esa mar tan fiera y brava
que es á su pesar esclava
de la leve embarcacion.

Pues del hombre el sábio génio
que sus conquistas extiende
y con ráudos globos hiende
del aire la inmensidad,
descubriendo nuevos mundos
con doble freno sujeta
lo mismo á la mar inquieta
que al viento y la tempestad.

Y tan solo ver los ojos,
tierra ansiando con anhelo,
mar abajo, arriba cielo
y agua pura en derredor;
y del bajel á la popa
estela de espuma hirviente
y olas mil de transparente
verde y cerúleo color.

Es la humanidad tan solo
navecilla leve y pobre
lanzada en la mar salobre
de dolor y soledad;
borrascas hay y tormentas
que retardan el anclaje...
y la vida es un viaje
con rumbo á la eternidad.

JOSÉ LOPEZ ALONSO.

A bordo del vapor de guerra «Ciudad de Cádiz» con rumbo á Barcelona.—Agosto de 1874.

PASO Á LA CIENCIA.

Á MI QUERIDO AMIGO RAMON BARCO.

SONETO.

Reflejo divinal, gérmen fecundo,
Flor desprendida del vergel del cielo,
Fénix que alzando su triunfante vuelo
Su dominio extendió por todo el mundo.

Iris de paz, lucero sin segundo
Que aleja con su luz el desconsuelo
Y que rasgando el nebuloso velo
Al hombre elevas sobre el cieno inmundo.

¿Quién sino tú, que el celestial aliento
Te formó misterioso con su esencia,
Realizará portento tras portento?

¿Quién del hombre alumbró la inteligencia?

Tu sola fuiste, lo murmura el viento;
La rodilla inclinad.... ¡Paso á la ciencia!

LISARDO SANCHEZ CABO.

Valladolid 4 de Octubre de 1877.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

El Domingo 7 del actual tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad la apertura de la Escuela de N. y B. Artes de San Eloy de esta capital, distribuyéndose los premios á los alumnos de ambos sexos que en las clases de dibujo y música han sobresalido en los últimos exámenes del curso académico que terminó en Junio último.

Préviamente invitadas por el Sr. Regente de la Escuela, concurrieron á tan solemne é importante acto representantes de todas las corporaciones científicas, así como de la Excelentísima Diputación y del Ayuntamiento, de la Milicia, del Cuerpo de Ingenieros, del alto y bajo clero, del Colegio de Nobles Irlandeses y de todas las clases de la sociedad. También tuvimos el honor de ser invitados, y de encontrarnos entre tan respetable concurrencia.

Presidió la solemnidad artística de que nos ocupamos, el Sr. D. Jacinto Orellana, Regente de la Escuela, ocupando la presidencia de honor el Sr. Gobernador Civil de la provincia y dando principio con un bien escrito discurso que leyó su autor el Sr. D. Gerardo Vazquez de Parga. Encaminado este discurso á demostrar el progreso de las Bellas Artes y su gran importancia en la sociedad, tuvo ocasion el Sr. Vazquez de Parga de convencernos una vez más de las brillantes conquistas que vá obteniendo la escuela ecléctica sobre el realismo.

D. Lucas García Martín, Secretario de la referida Escuela, leyó una reducida Memoria, dando por ella á conocer el lamentable estado económico de la misma, y el número de alumnos que asistieron durante el último año á las diferentes clases en que sus enseñanzas se dividen. Terminó el acto con la indicada distribucion de premios.

La música del Hospicio, dirigida por el Sr. Mezquita, tocó algunas piezas de dudoso buen gusto, y sobre todo que, en nuestro concepto, no se hallaban en armonía con la solemnidad y significado de la apertura de una Escuela de N. y B. Artes. Aquellos enérgicos *piporrazos*, lanzados con furor á los oídos de los concurrentes, convirtieron aquel glorioso salon, Templo de la ciencia y del arte, en un circo de volatineros, ó cosa parecida.

No sabemos á quien culpar de que una *Banda*, compuesta como todas exclusivamente de instrumentos de viento, y no, como otras veces, la orquesta de Profesores, hijos en su mayor parte de la Escuela, amenizase el acto. No queremos saberlo; porque sospechamos que sería necesario lanzar enérgicas censuras contra una clase que estimamos y respetamos mucho.

Faltó también, y por primera vez despues de muchos años, sino estamos equivocados, el himno cantado por alumnos y alumnas de la seccion de Música.

Tampoco sabemos á que atribuir esta omision como no sea á la carencia de orquesta. De todos modos, y aparte de la profunda pena que nos causó la penuria en que se halla la Escuela, puesta de manifiesto por el Sr. Secretario como ya hemos dicho, pasamos muy agradablemente el rato, recordando los felices tiempos de nuestra niñez.

*
* *

El Sr. Gobernador Civil de la provincia, acompañado de los Diputados provinciales Sres. D. Manuel Herrero y don Vicente Oliva, salió el jueves próximo pasado para Madrid con el laudable objeto de gestionar que se declaren oficiales las Facultades de Ciencias y Medicina de esta Universidad y que sean costeadas por el Estado. También tiene por objeto dicho viaje, segun nuestros informes, la terminacion de la obra del Colegio del Príncipe Alfonso, la prolongacion de la vía-férrea de esta Capital á la frontera Portuguesa y á Malpartida, y otros asuntos de interés general para la provincia, como la condonacion de multas impuestas á los Ayuntamientos por papel sellado.



La empresa de diligencias de esta Capital tiene en proyecto un servicio de coches, prolongando el que tiene establecido á Ciudad-Rodrigo, hasta Almeida y Da Guarda, terminando en Mealhada, á tres horas de Oporto.

La realizacion de este proyecto sería de un interés grande para Salamanca, pues facilitaría mucho el viaje á la Capital de Portugal, dando el tránsito de viajeros por esta ciudad el buen resultado que es consiguiente.

Por las autoridades portuguesas ha sido bien acogido este proyecto que deseamos ver pronto convertido en hecho.

Teniendo en consideracion los preclaros timbres históricos y literarios de esta Ciudad, se ha concedido al Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia por Real Decreto de 2 del corriente mes.

Felicitemos cordialmente á nuestro digno Ayuntamiento por el alto honor de que ha sido objeto, y nos felicitamos como hijos y amantes sinceros de esta Ciudad de universal renombre.

El Domingo último se verificó la funcion anunciada en el Teatro del Hospital por la compañía gimnasta y acrobática, conocida con el nombre de *familia Ranea*, y de cuyo espectáculo dimos tambien nosotros cuenta á nuestros lectores. La concurrencia no fué muy numerosa aunque tampoco escasa. Dió principio la funcion con cuatro ejercicios gimnásticos bien ejecutados y terminó con la pantomima llamada *Cinderela*, representada por niños, que fué bastante aplaudida.

Esta noche, segun hemos visto en los carteles se repetirá la pantomima precedida de otros variados ejercicios. Les deseamos que se repitan del mismo modo los aplausos y buena entrada.

En la plaza de Toros tuvo lugar tambien el Domingo por la tarde la funcion anunciada por la misma compañía. El público salió muy satisfecho.

Concluimos esta Crónica con el sentimiento de no poder decir nada del concierto de guitarra que el profesor D. Juan Parga ha dado el jueves en el Salon de San Eloy, pues no nos fué posible asistir á esta fiesta musical.

ASUNTOS Y NOTICIAS GENERALES.

Rios perdidos. La superficie de la tierra se halla algunas veces formada de bancos de arena, y otras se encuentran debajo de ella subterráneos de una extension más ó ménos considerable. Es, pues, muy posible que el curso de un rio cese de repente cuando encuentra á su paso un banco de arena ó una caverna. En el primer caso las aguas se infiltrarán con suavidad para ir á salir por otra parte: el Rhin, por ejemplo, desaparece antes de llegar al mar porque sus aguas son absorbidas por llanuras de arena. El Loiret, que sale todo entero cual una fuente de su manantial, es el producto de muchos arrollos de la Sologne que se infiltran y desaparecen en la tierra. Si el rio atraviesa una caverna un poco espaciosa, empleará cierto tiempo para llenarla, y sus aguas dejarán de correr por allí: esto es lo que sucedió al Viena que se secó de repente hace 20 años, porque sin duda sus aguas desaparecieron en una cavidad y cuando se llenó continuó su curso. En España tenemos un magnífico ejemplar de esto en los famosos ojos del rio Guadiana, en la Mancha, cuyo rio nace en unas praderas, donde hay muchas lagunas que llaman de Ruidera, que se comunican entre sí en forma de cascada: corre cuatro leguas y desaparece en otras praderas cerca de Alcázar de S. Juan, volviendo á aparecer seis leguas más allá en el punto denominado Ojos de Guadiana, que forman otras lagunas, siguiendo su curso hasta el Océano.

En el curso académico de 1876 á 1877 se han matriculado en los institutos de segunda enseñanza 29.768 alumnos; en las escuelas normales de maestros, 2.493; en las Escuelas especiales, 11.955, y en las Universidades, 13.722; es decir, 57.938 estudiantes que han concurrido en el anterior año académico á las aulas oficiales.

Se ha reunido en Génova un Congreso de ciencias médicas. Los vocales ascienden á más de trescientos, entre los que se cuenta la señora Hoggan, doctora de Londres.

En Almería se ha sentido un temblor de tierra, que ha causado algunas desgracias.

El movimiento del suelo, aunque violento, fué de corta duracion, y en una extension de 100 metros próximamente en la parte extrema del pueblo.

Dice *La Fé*: «El Ayuntamiento de Orihuela ha pedido la supresion inmediata de todas las Escuelas elementales rurales, de la de párvulos y de la superior.

Eso, eso; y con lo que se economice, fundar una plaza de toros.»

Conformes con el comentario. ¡Dá vergüenza!...

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Santander ha propuesto á la Diputacion y al Ayuntamiento de aquella capital la celebracion de una Exposicion regional con anterioridad á la de París, que creen altamente benefica para los intereses de la provincia.

Sirva á nuestros lectores esta noticia de antídoto contra la anterior.

Solucion de la charada anterior: DIVINO.

CHARADA.

Una nota y dos letras
forman el *todo*;
llamo *prima* y *segunda*
lo que me es propio.
Es variante de un nombre
tres repetida
y el *todo* cierto tipo...
cosmopolita.

(La solucion en el número próximo).

ANUNCIOS.

Se necesitan oficiales cajistas que trabajen á jornal ó á destajo en union del oficial-regente de la imprenta del Sr. Nuñez, Corriño 28, donde podrán dirigirse.

Alta novedad en hules mosáicos, tapetes y gutta-perchas. R. Huebra, San Pablo, 2 y 4.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo, Ista de la Rua, núm. 1.
1877.